22 CREER: Gozo  
Pastor Larry Courson

Peace Lutheran Church, Ann Arbor, MI   
15 de febrero de 2015

«Invierno, ¡bah, tonterías!». Sé que muchos de ustedes se sienten así. Basta con la explosión del frío ártico. ¿Por qué tuvo que ver la marmota su sombra y apostar por 6 semanas más de invierno? ¿No es tiempo aún de que llegue la primavera? Tengo buenas noticias para ti. Una de las primeras señales de la primavera sucede después en esta semana cuando los jugadores de béisbol del equipo de los Tigres de Detroit informan de su entrenamiento primaveral. Saber que el entrenamiento primaveral está empezando puede hacerte sentir un poco mejor. Pero aunque seas un fanático de los Tigres, no te puedo garantizar que los Tigres no te vayan a decepcionar este año. A veces nuestros equipos y nuestros jugadores favoritos nos decepcionan. Quizá recuerdes esto de Casey bateando.

*La mueca se ha ido de los labios de Casey, sus dientes están apretados de odio;  
Golpea su bate con cruel violencia sobre el plato.*

*Y ahora el lanzador tiene la bola, y ahora la lanza,  
y ahora el aire tiembla por la fuerza del golpe de Casey.*

*Oh, en algún lugar de esta favorecida tierra el sol está brillando;  
La banda está tocando en algún lugar, y en algún lugar los corazones pesan poco,  
y en algún lugar hay hombres riéndose, y en algún lugar hay niños gritando;  
pero no hay gozo en Mudville – el gran Casey ha sido eliminado.*

«No hay gozo en Mudville». ¿Por qué no? ¿Qué es gozo? ¿Cómo lo encontramos? ¿Cómo podemos mantenerlo? Estas son algunas de las preguntas que hacemos esta mañana al seguir mirando las virtudes o características de la vida cristiana. Comenzamos la semana pasada mirando el amor. Jesús dice que la gente sabrá que somos sus seguidores por nuestro amor, el tipo de amor que es incondicional, sacrificial y que perdona.

El gozo es la segunda marca de la fe cristiana y el segundo fruto o producto del Espíritu de Dios viviendo en nosotros. Los cristianos deberían ser gozosos. Pero ¿lo somos? ¿Lo demostramos? Hace dos semanas asistí a una conferencia de pastores al otro lado del estado. Cuando llegó el momento de recibir la Santa Cena, un ujier nos hizo salir de nuestros bancos y otro estaba de pie al frente para decirnos por qué lado debíamos salir para recibir la Santa Cena. Hace mucho tiempo que no veía dos rostros tan amargados en el mismo lugar al mismo tiempo. Si tenían el gozo del Señor en ellos, se les olvidó decírselo a su cara.

Tenemos que recordar que hay una diferencia entre gozo y felicidad. No es lo mismo. Yo no estaba feliz esta mañana cuando estaba cruzando el estacionamiento helado a temperaturas bajo cero. La felicidad viene y va. Depende de las circunstancias. La felicidad no nos ayuda a superar los momentos difíciles de la vida. Quizá encontremos momentos de felicidad durante un duro estiramiento, pero esa felicidad no dura.

El gozo es algo totalmente distinto. El gozo verdadero y duradero es un regalo de Dios. El gozo viene cuando somos conscientes de la gracia y el favor de Dios, cuando sabemos la diferencia que el amor y el perdón de Dios marcan en nuestra vida. Piensa en la diferencia entre gozo y felicidad.

La felicidad es un estado de la mente, mientras que el gozo es una mentalidad. Podemos estar gozosos al margen de las circunstancias.

La felicidad viene y va, mientras que el gozo que tenemos en el Señor es constante.

La felicidad es dependiente de lo que está ocurriendo ahora, mientras que el gozo es independiente de las circunstancias.

El apóstol Pablo aprendió la diferencia. Antes de ser conocido como Pablo, el apóstol para los gentiles, era Saulo el perseguidor de los cristianos. No me imagino a alguien intentando perseguir a otros siendo feliz, y mucho menos teniendo gozo. Pero la vida de Saulo cambió cuando Jesús se encontró con él en el camino de Damasco para arrestar a más cristianos. Los ojos de Saulo fueron abiertos para ver a Jesús como su Señor y Salvador. Saulo recibió el encargo de predicar el evangelio al mundo gentil, no judío. Esta no era una tarea fácil. Saulo encontró mucha oposición por el camino. Escucha la descripción de Pablo de lo que sufrió por ser un embajador de Cristo.

*En cinco ocasiones distintas, los líderes judíos me dieron treinta y nueve latigazos. Tres veces me azotaron con varas. Una vez fui apedreado. Tres veces sufrí naufragios. Una vez pasé toda una noche y el día siguiente a la deriva en el mar. He estado en muchos viajes muy largos. Enfrenté peligros de ríos y de ladrones. Enfrenté peligros de parte de mi propio pueblo, los judíos, y también de los gentiles. Enfrenté peligros en ciudades, en desiertos y en mares. Y enfrenté peligros de hombres que afirman ser creyentes, pero no lo son.* (2 Corintios 11.24-26, NTV).

¿Cuántos de nosotros estaríamos felices en circunstancias parecidas? Yo no, pero Pablo no perdió su gozo. Pablo fue arrestado en Jerusalén por predicar el evangelio de Jesucristo. Escribió una carta a los cristianos en Filipos, a la iglesia que él comenzó allí, que incluía estas palabras. «Alégrense siempre en el Señor. Insisto: ¡Alégrense!» (Filipenses 4.4). Pablo aprendió que la fuente de nuestro gozo es el Señor, que podemos estar alegres incluso cuando no estamos felices.

Jesús quiere que seamos llenos de su gozo. Mientras Jesús comía la última cena con sus discípulos les dijo: *«Así como el Padre me ha amado a mí, también yo los he amado a ustedes. Permanezcan en mi amor. Si obedecen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.* *Les he dicho esto para que tengan mi alegría y así su alegría sea completa»* (Juan 15.9-11).

Hay tres cosas que Jesús dice en estas palabras que llevan al mismo tipo de Gozo que Él tiene.

* Primero tenemos que creer y confiar en el amor de Dios por nosotros. El gozo viene al saber que Dios nos ama al margen de las circunstancias de nuestras vidas. Nada puede separarnos jamás del amor de Dios.
* Lo segundo es permanecer en el amor de Dios. Eso significa estar conectado a Dios, caminar con Él cada día de nuestra vida. Nuestro gozo comienza a desaparecer cuando nuestra conexión con Dios se debilita.
* La tercera clave para tener el gozo del Señor es guardar los mandamientos de Dios. Nunca estamos felices cuando estamos intentando esconder algo que hemos hecho que es malo. Vivimos con el temor a que se descubra. Pero no tenemos que esconder nada al Señor. Él ya sabe lo que hemos hecho y está listo para perdonarnos. También está listo para ayudarnos a cambiar para que hagamos un trabajo mejor respecto a guardar sus mandamientos.

Durante el transcurso de mi ministerio he hablado con muchas personas que están deprimidas. Una persona deprimida no es una persona gozosa. Su depresión o falta de gozo puede ser producto de varias cosas. Ciertamente yo no tengo la cura para la depresión, pero doy a la gente algunos consejos sobre cosas que pueden hacer para animar su espíritu.

Lo primero es practicar la celebración. Cuando comencé a jugar en una pequeña liga de béisbol, estaba en el peor equipo de nuestra liga. No golpeábamos la bola, ni la atrapábamos ni la lanzábamos. Así que perdimos casi todos los partidos. Pero lo celebramos cuando finalmente ganamos nuestro primer partido. Hoy es un día de celebración. Cada domingo celebramos la resurrección de Jesús, y esa es la fuente de nuestro gozo. Quizá recuerdes estas palabras del himno «Sé que mi redentor vive». Una de las estrofas dice: «Oh qué dulce gozo da esta frase, sé que mi redentor vive». El gozo viene cuando celebramos la resurrección del Señor y cuando celebramos las cosas buenas que Dios nos da en la vida. Nuestro gozo se renueva cuando alabamos al Señor y celebramos su amor por nosotros.

Otra cosa que podemos hacer es apartar nuestro ojos de nosotros y servir a otros. No estoy diciendo que busques a alguien que esté pasando por un momento más difícil que el tuyo. Eso realmente no nos hace sentir mejor ni nos da gozo. Y no estoy diciendo que arrojes algo de dinero en la situación. Dios nos hizo para que amemos y nos sirvamos los unos a los otros. Cuando nos ensuciamos las manos, cuando salimos de nuestro camino para ayudar a alguien en necesidad, Dios levanta nuestro espíritu. La gente que ha seguido este consejo ha encontrado que su vida es mejor. La gente que se quedó en sus propios problemas y rehusó buscar a alguien a quien ayudar, por lo general no ve que su vida mejore.

Habacuc fue uno de los profetas de Dios al pueblo de Judá y Jerusalén. Vivió durante un tiempo muy difícil cuando los babilonios estaban actuando y amenazando con derrotar a Judá y destruir la ciudad de Jerusalén. Habacuc preguntó por qué Dios iba a permitir que sucediera algo así. Dios escuchó y respondió a la pregunta de Habacuc. En la conclusión de su corto libro, Habacuc escribió estas palabras.

«Aunque la higuera no dé renuevos, ni haya frutos en las vides; aunque falle la cosecha del olivo, y los campos no produzcan alimentos; aunque en el aprisco no haya ovejas, ni ganado alguno en los establos;aun así, yo me regocijaré en el Señor, ¡me alegraré en Dios, mi libertador» (Habacuc 3.17-18).

Creo que esto lo dice todo. Nuestro gozo no está basado en las actuales circunstancias de nuestra vida. No nos alegramos en las circunstancias, sino que nos alegramos en el Señor Dios nuestro Salvador. Amén.